

etapa 2

**INTERNARNOS  
EN EL MAR DE DIOS**

---

cuaderno 3



## QUE TE CONOZCA

Con este tercer cuaderno comenzamos la segunda etapa que abarca del 27 de marzo de 2016, domingo de Pascua, hasta el 24 de agosto de 2016 en vísperas de grandes fiestas congregacionales.

A lo largo de esta etapa vamos a recibir 3 cuadernos en los que profundizaremos en el conocimiento vital de Dios y lo vamos a hacer internándonos en el “mar de Dios” como lo hizo M. Fundadora en la travesía que marcó un momento fundante en su itinerario de vida: “Cuanto más nos internábamos en aquel mar inmenso de aguas, más se internaba mi espíritu en el mar inmenso de Dios” (Aut.159).

Deseamos que en la medida que vayamos avanzando en esta etapa te vayas “mojando” más en este mar inmenso de Dios. Es la única forma de llegar a conocerle, o mejor, de que Él se deje conocer por ti y tú en Él...

**El símbolo de esta etapa,** en la que nos internamos, es el **Ancla**. Anclarnos en Él es el camino más firme para conocerle.

**La carta de navegación:** Pasar de la **superficie** en la que en muchos momentos vivimos a la **profundidad** que da la mirada desde Dios.



## OBJETIVOS DE ESTA ETAPA:

- Ahondar la vivencia de la **llamada del Padre** a ser nuevos apóstoles abandonando la atracción de la superficialidad.
- Propiciar la experiencia profunda de Dios en la vida cotidiana.
- Ser nuevas en la práctica para renovar la Iglesia.
- Estar en contacto constante con la realidad y desde ella con Dios.
- Revitalizar la vivencia vocacional y fortalecer nuestra disponibilidad para la misión.

## ORACIÓN A LA INMACULADA

Contigo, Virgen Inmaculada,  
nos internamos en el Mar de Dios.  
Mar de encuentro, mar de vida,  
de lucha y también de sueños.  
¡qué grande es el tesoro de bendiciones  
con que Él fortalece nuestro viaje interior!  
Nos ANCLA fuertemente en su Ser misericordioso,  
“y nos lleva en sus brazos con las cruces que tú Dios mío  
nos cargas, pues el amor lleva la carga sin carga”.  
Nos internamos en el Corazón de nuestro Dios y Señor,  
desde el agradecimiento de sentirnos elegidas y  
amadas como Tú María,  
guardando en el propio corazón las maravillas  
que él obrará en esta travesía.

Así sea.



## CUADERNO 3

**Este cuaderno abarcará** en tiempo, desde el 27 de marzo, Domingo de **Pascua** al 26 mayo, Domingo de la **Santísima Trinidad**. Históricamente M<sup>a</sup> Antonia está este tiempo de travesía y al final la llegada a Cuba...

### **OBJETIVOS DEL CUADERNO:**

1. Ahondar la vivencia de la llamada del Padre a ser nuevos apóstoles abandonando la atracción de la superficialidad.
2. Estar en contacto constante con la realidad y desde ella con Dios.
3. Propiciar la experiencia profunda de Dios en la vida cotidiana

## MARCO DE NUESTRO CUADERNO: LA PASCUA

“ ¡ Verdaderamente Cristo ha resucitado !”

Esta es la exclamación que ha llenado el corazón de tantos hombres y mujeres a lo largo de la historia, hasta el punto de transformar sus vidas para siempre. Sin vuelta atrás. Pero también está la historia -nuestra historia- sembrada de hombres y mujeres que dejaron olvidado como un bonito recuerdo o una nostálgica añoranza la experiencia de un Encuentro único. Dejaron bienes, familia, proyectos... Abandonaron la seguridad y se embarcaron en el seguimiento. Pero las circunstancias del camino, el barro y el polvo de todo lo humano, consiguieron anestesiar el gozo y la entrega, la esperanza y el riesgo. Por eso, cada año, la celebración Pascual nos recuerda que sólo el Hijo de Dios vivo, Jesús de Nazaret, ha resucitado de una vez para siempre. Nosotros, seguidores suyos, participamos de su Resurrección y vamos completando en nuestro cuerpo lo que falta a su Pascua definitiva. Cada una de nosotras, como los discípulos, necesitamos del Resucitado cada día. Necesitamos vivir desde el “Resucitante” (*X. Melloni*) para dejarnos vivir por Él y con Él. Todas hemos emprendido un viaje más o menos largo, de más o menos años. Todas necesitamos “quemar las naves” continuamente, y “así nadie tendrá riesgo ni tentación de volver”, pues:

“ Es bueno que se sepa desde ahora que no habrá posibilidad de remar nocturnamente hasta otra orilla que no sea la nuestra”

(*M. Benedetti*)



“Antes de la redención era el fondo del mar una cárcel y no un camino. Pero Dios convirtió el abismo en camino”. Esta afirmación de San Gregorio Magno puede ser el pórtico a nuestra experiencia pascual hoy. Dios abre caminos donde solo hay abismos y cárcel, espacios asfixiantes o de muerte. Una travesía por el mar puede convertirse en experiencia de unión con Dios o de soledad y abandono absoluto.

¡Verdaderamente Cristo ha resucitado! Verdaderamente buscamos Su Rostro y queremos encontrarlo en lo cotidiano de nuestra vida. Releyendo el capítulo 16 de Marcos podemos ver cómo, también a sus más cercanos, no les bastó con una sola aparición del Resucitado. No les bastó que nadie se lo contara:

Mc 16, 1-3: Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María de Santiago y Salomé compraron perfumes para ir a ungirlo. El primer día de la semana, muy temprano, cuando amanecía, llegaron al sepulcro. Se decían: ¿Quién nos moverá la piedra de la entrada del sepulcro? Alzaron la vista y observaron que la piedra estaba movida. Era muy grande.

Las mujeres que se acercaron a la tumba por puro cariño a su Maestro y Amigo, siguen sin creer. Quieren a Jesús, le entregan su afecto, su tiempo, sus perfumes... pero no creen en el poder del Hijo de Dios vivo y vivificante. Por eso siguen pensando que todo depende de sus fuerzas: ¿quién nos moverá la piedra? Siguen sin entender nada aunque estén ahí. Es un primer efecto de la Resurrección: alzar la vista de nuestro propio ombligo y darnos cuenta que nosotras no tenemos que mover ninguna piedra. Cambiar la mirada. Ver donde antes no veíamos nada. Es Dios quien lo hace. A nosotras se nos pide que lo contemplemos y lo anunciemos. Que nos fiemos y dispongamos. Nada más. Pasar de “tengo que... la gente tiene que...” a dejarse asombrar por la acción de Dios que nos transforma.

En un amanecer de domingo, los seguidores de Jesús dirán, con una profunda alegría, que el Crucificado vive. Que se les ha manifestado pronunciando una palabra de ánimo y consuelo. ¿Ilusión? ¿Proyección insensata de deseos para no quedarse en la frustración? ¿Construcción interesada de uno de los mayores fraudes de la historia de la humanidad?

Solo sabemos ciertamente una cosa: que sus vidas cambiaron. Pasan de la frustración al ánimo y la vitalidad. Cargan con el sufrimiento de su gente y así lo alivian. Pasan de la dispersión temerosa al encuentro fraterno y solidario. Tienen valor para anunciar por las calles y plazas que ese Jesús al que los poderosos han dado muerte, no ha sido dejado en el lugar de la muerte por el Dios que él invocó como Padre. Esto es la experiencia de la presencia del Espíritu. No se ha dado un cambio mágico de la realidad injusta y sufriente del mundo: lo que se ha dado es la posibilidad de situarse en la realidad y en la historia desde la Vida, desde el Resucitado. Lo que ocurrió lo conocemos por sus efectos, sus resultados, las prácticas que generó. Quizá por eso, cada relato de aparición a uno de los discípulos nos revela algo de él mismo y no solo de Dios: María Magdalena y sus afectos, Pedro y sus negaciones, Tomás y sus dudas y desconfianzas de la comunidad, los pescadores en medio de sus tareas, los intelectuales en sus razonamientos de vuelta a Emaús... Cada rasgo de Dios, cada imagen suya, nos desvela también un rasgo nuestro, nuestra propia imagen.

¿Cómo distinguir si lo que vives es fruto de tu imaginación o de tu empeño o realmente obra de Dios? ... por los efectos. Porque también a ti hoy, quiere aparecerse el Resucitado que resucita. Quiere ser tu vida haya donde haya muerte. Disponte con libertad y docilidad a su acción.



En el NT, el mismo verbo utilizado para “resucitar” es el que significa “poner en pie”, levantarse”, “enderezarse”. Cada domingo de Pascua el Señor se acercará a nosotras de un modo distinto y personal. Ojalá también, cada una de nosotras vivamos con la apertura, desasimiento y humildad suficiente como para dejar que Él nos “levante”, nos “resucite” allí donde cada una hemos muerto. Ojalá, acojamos su acción con tal confianza que toda nuestra vida se convierta en anuncio para los hermanos, en construcción de la comunidad –de la Iglesia- y en consuelo para nuestros hermanos y hermanas en el mundo, presencia del Espíritu Consolador.

Esta es la riqueza de estos domingos pascuales, que constituyen el marco de nuestro cuaderno.

La pascua nos enseña que hay una realidad por encima de lo que ven María Magdalena, los de Emaús, Tomás, los Once a la orilla del lago... en esa primera no-visión de la realidad no se descubre nada más...

Por eso necesitamos unas claves de lectura creyente de la realidad para pasar de una lectura simple de superficie a una lectura de profundidad.

En este tiempo PASCUAL nos será de gran ayuda espiritual el ejercicio paciente de la **LECTIO DIVINA** para dejarnos acompañar por el Resucitado y los testigos de la Pascua y vivir con ellos nuestro propio camino.



## **1. SERVIR**

### **Analizar la realidad para transformarla**

La Lectura Creyente no es sólo un acto puntual, un método de oración. **Es una actitud, un talante de vida, un modo de mirar la realidad que se cultiva y que nos va dando una sensibilidad para captar el Misterio de las cosas.** Como toda actitud, talante o sensibilidad, se cultiva a través de momentos concretos y para ello nos ayudan ciertos métodos. La práctica de la Lectura Creyente nos va dando una Mirada Contemplativa.

### **¿Qué necesitamos para ser capaces de hacer esta Lectura Creyente, para cultivar esta Mirada Contemplativa?**

Como para todo lo que se cultiva, necesitamos **TIEMPO, PACIENCIA Y CONSTANCIA.** Necesitamos tiempos de silencio e interioridad para procesar la realidad en nuestro laboratorio interior. Tiene que haber mucho **silencio e interioridad** para encontrarse con Dios en el fondo de la realidad. Si no hay silencio, nuestro contacto con la realidad será superficial. Solo escucharemos el huracán, el fuego, el terremoto pero no captaremos la brisa suave (*1 Re, 19*). Y eso es lo que nos pasa habitualmente en la vida.

“ PERMITIR QUE DIOS ABLANDE NUESTRAS RIGIDECES  
Y VENZA NUESTRAS RESISTENCIAS.

Cultivar esta mirada creyente supone **esfuerzo y lucha** para dejar que Dios nos vaya despojando de nuestros esquemas. Él tiene que ayudarnos a perforar muchas capas en nosotras hasta que llegamos al fondo, tiene que ablandar muchas rigideces. Cultivar una mirada contemplativa significa disponernos a dejarnos convertir.



- A veces tenemos resistencias a mirar desde los ojos de Dios una realidad porque no nos gusta, hasta nos repele. Decimos (consciente o inconscientemente): “Esta persona... no, no, no puedo con ella... me resisto a mirarla con los ojos de Dios...”
- A veces, nuestra resistencia es porque la realidad nos resulta dolorosa, aparentemente sin salida, nos deja en la impotencia y nos parece imposible ver a Dios ahí. “¿Cómo va estar Dios ahí?”.
- Otras veces, nos cuesta descubrir a Dios en la realidad porque no vemos la realidad sino que vemos lo que queremos ver y convertimos nuestra mirada en una confirmación de lo que ya pensábamos. Sabemos o queremos ver lo que ya sabíamos (prejuicio).

Esto nos suele pasar porque nos miramos a nosotras mismas, no a la realidad. El centro somos nosotras: nuestros desagrado, nuestro dolor o impotencia, nuestras ideas o prejuicios... y no la realidad misma.

### **¿CÓMO DEJARNOS CONVERTIR?**

- **PERMITIR QUE LA REALIDAD SEA COMO ES.** Sin rechazarla, sin manipularla, sin querer que sea de otra manera. Y preguntarnos: esta realidad ¿de qué está hecha? ¿qué tiene dentro? ¿por qué es así? Esto es RESPETARLA, ACOGERLA...
- **SOSPECHAR DE MI PROPIA MIRADA.** Es muy posible, es casi seguro que esté distorsionada. Yo lo veo así pero... ¿la realidad podrá ser de otra manera?

- **ATREVERNOS A MIRAR A PESAR DEL DOLOR Y LA IMPOTENCIA.** No rehuirlo. A veces, mirar la realidad es atrevernos a dejarnos atravesar por el dolor... el gran misterio. Si tiene algún sentido es el de humanizarnos, colocarnos en nuestro sitio de criaturas necesitadas y abrirnos a la experiencia de la solidaridad y el despojo.
- Tomar conciencia de que el fin de la Lectura Creyente de la Realidad no es que yo cambie (o que nosotras cambiemos) la realidad, sino **DEJAR QUE LA REALIDAD NOS CAMBIE A NOSOTRAS.** Muchas veces nuestra mirada a la realidad la hacemos desde nuestros esquemas y vamos, en directo, como una flecha a lo que no funciona, al juicio, a la condena y a lo que hay que cambiar. Pero la lectura creyente es un ejercicio de mirada a la realidad para descubrir cómo está presente Dios en ella (no para descubrir lo que hay que cambiar), para dejar que esa presencia de Dios en la realidad nos transforme a nosotras y nos revele cómo ayudar al Dios que ya está trabajando en esa realidad.

### **¿QUÉ NOS PUEDE AYUDAR A SITUARNOS ASÍ?**

**La convicción de que Dios está ya en la realidad, siempre y en todo.** No le ponemos nosotras. Si yo no le veo... no es por su ausencia... sino por mis ojos. Por lo tanto, **necesitamos que nuestros ojos sean iluminados por la luz del Espíritu.** Solas no podemos, solas nos perdemos, continuamos presas de nuestros miedos o rigideces. Necesitamos pedir, situarnos ante Dios como mujeres necesitadas. “Dame, Señor, tu mirada”



La mirada contemplativa tiene que ser también una **MIRADA IMPLICATIVA**. No hay mirada contemplativa si no hay implicación en la realidad, si no me deajo afectar y no me siento responsable, no siento la realidad como mía, como parte de mí y no me siento yo parte de esa realidad.

**APRENDER A MIRAR AL ESTILO DE DIOS, APRENDER DE LA MIRADA DE JESÚS.** Dios mira compasiva y apasionadamente la realidad. “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios... Y ahora anda, que yo te envío al Faraón”. (Ex 3, 7-10). Dios ve, oye, se fija... queda afectado, es movido a compasión, baja y libera. Baja a través de su enviado: el final de esta mirada de Dios a la realidad es el envío. El final de nuestra experiencia de Lectura Creyente de la realidad ha de ser una experiencia de ser enviadas. Sentir que Dios nos dice lo mismo que a Moisés: “He visto,... he oído,... siento compasión... Ve, yo te envío”.

Y por último, necesitamos **HUMILDAD**. No poseemos nosotras a Dios. Él nos desborda, es inmanipulable y su presencia rebasa toda frontera, separación, todo intento de contenerle en un solo sitio, lugar, religión, grupo humano. Le gusta estar sobre todo allí donde no le esperamos.

- ✍ ¿Cómo es tu mirada sobre la realidad?
- ✍ ¿Qué necesitas tú para transformarla? Sé concreta, de manera que puedas llevarlo a la práctica

## 2. CONOCER A DIOS

En este cuaderno queremos CONOCER mejor a Dios. Para eso, una de las tareas fundamentales de la fe es **descubrir las falsas imágenes de Dios**, detectar y expulsar de la vida, algunos de esos “dioses extraños” que son dañinos porque impiden encontrar al Dios de nuestro Señor Jesucristo.

Nuestra psicología humana necesita atrapar a Dios en conceptos precisos o símbolos sugerentes, ambas cosas al alcance de nuestras manos, pero esto puede crearnos un problema, no tanto por la representación, sino por la posibilidad de identificar a Dios en sus representaciones, cerrando así los ensanchamientos que se producen en la verdadera experiencia de fe, convirtiendo el posible “encuentro con Dios” en pura ficción.

Se trata por tanto de luchar contra la idolatría, que consiste en conceder un carácter último a las imágenes de Dios, que no son más que mediaciones, es decir realidades penúltimas. Para evitar convertir lo penúltimo en último necesitas caer en la cuenta de las imágenes o representaciones de Dios que te acompañan y estar continuamente abierta a la corrección que, sobre ellas realiza su Palabra.

### 1. LAS FALSAS IMÁGENES DE DIOS

Ahora te vamos a mostrar algunas de las falsas imágenes de Dios para que vayas analizando su posible presencia en tu vida.



### **1ª FALSA IMAGEN: EL DIOS QUE SOLO SABE EXIGIR.**

Es el Dios que recela de tu autonomía, que se entristece con tus logros y se distancia de tus avances. Por eso siempre pide más, sin acompañar tus luchas y tus esfuerzos.

Y tu interior se va encogiendo y endureciendo, incapacitando para aceptar la posibilidad, de que exista alguien que ama gratuitamente; Alguien que ama sin pedir nada, Alguien decidido a caminar junto a la gente más perdida.

Escuchemos al profeta Oseas: “Curaré su apostasía, los amaré sin que lo merezcan” (Os 14,5)

Sin que lo merezcan. Es ahí, en ese océano profundo donde puedes sumergirte. Es en esa tierra mullida donde puedes hundir tus raíces y florecer y extender tus ramas. No sabrás nada de Dios mientras no te atrevas a creer que eres querido sin merecerlo o, más bien, que si lo mereces, es porque su propio amor, al envolverte, te hace bueno, valioso y amable.

Y reconocerás que es Él, porque la experiencia de su amor misericordioso provocará en ti el mismo comportamiento de aceptación y acogida hacia los demás.

Este será el criterio de discernimiento seguro para saber si nos hemos encontrado con un ídolo o con el Dios de Jesús de Nazaret.

### **2ª FALSA IMAGEN: EL DIOS A QUIEN NOS TENEMOS MUY SABIDO.**

Es el Dios cómodo y portátil, familiar porque lo conoces desde la infancia, te hiciste una idea aproximada de cómo era, entraste en una relación de costumbre, aburrida. Te creaste un Dios a tu

medida, sin grandes problemas y encerrado en tus necesidades, definiciones, intereses... Un Dios incapaz de sorprender tu vida.

Escuchemos a Jonás: “Ya sabía yo que eres un Dios compasivo y clemente, paciente y misericordioso” (*Jon 4,2*)

Pero tuvo que enfrentarse con un Dios desconocido que se empeñaba en perdonar a todos los habitantes de Nínive, un Dios de compasión avasalladora dirigida a una gente que no merecía en absoluto su atención. Se había salido de sus definiciones, se presentaba escandalosamente “más allá” de lo que su sabiduría podía afirmar de Él.

Son muchos los ejemplos que encontramos en la Escritura, y en todos los casos, la relación con Dios ha tenido que pasar por el desconcierto y el asombro, tuvo que romper dolorosamente los esquemas y avanzar a tientas fuera de ellos, llevándolos más allá de los pensamientos, de su forma de sentir, de los conceptos que creían tener de Él.

Dios es siempre mayor que las ideas que podamos tener sobre Él y se reserva el cómo desconcertarnos con su novedad. Aceptar su presencia es estar dispuesto a cruzar esa frontera, es arriesgarse a afrontar un peligro, porque Dios invade, quema, inunda, persigue, alcanza. Sentir su presencia permanente en nosotros, será siempre una aventura, un riesgo maravilloso, un tesoro inesperado que se encuentra.



### **3ª FALSA IMAGEN: EL DIOS QUE NO ACTÚA EN LA HISTORIA.**

Lo más habitual es que en la vida cotidiana, en los asuntos diarios, tienes la impresión de que eres tú la que actúas: hablas, decides, tomas la iniciativa... y antes o después te diriges a Él, que está quieto y tranquilo en su templo, esperando que acudas a notificarle cómo van tus empresas con sus fracasos y progresos, tu vida espiritual, cómo te afanas por su Reino, los nuevos proyectos que traes entre manos.

Pues bien, según la revelación bíblica, ése es un dios falso. La Palabra nos sitúa ante un Dios vivo, siempre adelantándose, siempre viniendo a tu encuentro y esperando tu respuesta.

Lo tuyo no es buscarle a Él, sino no esconderte de su presencia; no tanto hablarle, sino escucharle; no tanto hacer cosas por Él, sino dejar que Él haga en ti. Se trata de secundar su impulso, de conseguir su acción.

Se trata de dar prioridad a su Palabra; de hacer del trabajo, del servicio, de la lucha, de los afanes por extender el Reino:

- Una respuesta amorosa, no una empresa.
- Una colaboración generosa y gratuita, no un esfuerzo que intenta imponer la “verdad de Dios” como si fuera algo exterior; sin creer, por no haberlo experimentado, que el Espíritu suscita la Verdad en el corazón de la persona.

No olvides que el encuentro con Dios:

- No es tanto una elevación del espíritu, cuanto un bajar de Dios a tu vida.
- No es tanto reacción de tu interioridad, cuanto acción de Dios en lo más hondo de tu ser. Es más asunto suyo que tuyo. Por



eso lo mejor que puedes hacer siempre con Dios es tratar de no ser un impedimento a lo que Él está constantemente intentando hacer en ti. Por eso la necesidad de silencio, escucha y atención.

 **Responde por escrito a estas preguntas:**

- Si tuvieras que representar a Dios tal como tú le conoces y experimentas ¿con qué rasgos lo harías; cómo pintarías a Dios?
- Analiza el contenido de la representación que has hecho de Dios ¿qué relación tiene ese contenido con tu manera de comprenderte y comprender la autoridad, la misericordia, el amor, la fraternidad...?
- Repasa tu historia personal y examina si algún acontecimiento o alguna experiencia fuerte influyeron en la imagen que tienes de Dios.
- ¿Te has visto reflejada en alguna de las imágenes, falsas, que hemos descrito? Conviene caer en cuenta de que no es “malo” que la imagen de Dios que tenemos actualmente encierre algunos rasgos falsos, que no se corresponden con la experiencia del Dios de Jesús. Lo que importa es reconocerlo, como punto de partida, para poder “evangelizar” nuestra imagen de Dios y CONOCERLE de manera más correcta. Eso nos hará bien.

Con este ejercicio se trata de reconocer, no el Dios que tenemos en la cabeza, sino el Dios que habita en nuestro corazón. **Se trata de analizar tu propia historia de relación con Dios y descubrir**



**tu situación actual ante Él.** Y sobre todo se trata de saber si el Dios de tu corazón tiene algo que ver con el Dios predicado por Cristo Jesús.

“ No busco Señor, ni quiero saber otra cosa que vuestra Santísima voluntad para cumplirla...  
Yo no quiero más que a Vos, sois para mí suficientísimo”

*(Claret. Aut 446)*

## 2. LA IMAGEN DE DIOS REVELADA POR JESÚS.

Con esfuerzo has ido descubriendo tu imagen de Dios, ahora toca **compararla con la del Maestro**, la que nos ha enseñado con sus palabras y con su vida. Él como nosotros tuvo que buscarla y aprenderla en el trato con Dios en la oración y la Escritura.

Los cristianos tenemos el gran don que nos entregó en aquel primer Pentecostés:

“ Jesús les dijo de nuevo: La paz esté con vosotros.  
Y añadió: Como el Padre me envió a mí así os envió yo a vosotros.  
Sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.”

*(Jn 20,21-22)*

Es por este Espíritu por el cual podemos decir “Jesucristo es Señor” *(1Cor 12,3)*, es decir **podemos por el Espíritu conocer al Dios de Jesús.**

Conocer la IMAGEN del Dios-Vivo, Dios-Padre-Madre, el Dios verdadero, es un don que tenemos que pedir, que requiere no

solo la fe sino docilidad y apertura grande al Espíritu Santo, gracias al cual podemos tener EXPERIENCIA DE ÉL para poder anunciar al Dios que escuchamos, que experimentamos y que compartimos porque vivimos la filiación y la fraternidad.

Este Espíritu discierne cuál es el Dios verdadero, para que no lo confundamos con las ideas y conceptos que tenemos sobre Él, con las normas del culto o de moral o con las acciones pastorales que realizamos en su nombre.

Bien sabemos que a aquellos que se confían a la acción de su Espíritu Dios les cambia el corazón y les capacita para hacer las obras que Jesús REALIZÓ al servicio de toda clase de debilidades y pobrezas humanas de las personas que se acercaban a Él, levantándolas siempre de su postración y sufrimiento, con su misericordia entrañable y con su perdón infinito. Ésa es la Buena Nueva que nos entrega de parte de Dios-Padre.

Vamos a centrarnos en algunas de las imágenes más relevantes que nos muestra: medida, sin grandes problemas y encerrado en tus necesidades.

## 2.1 “DIOS ROCA FIRME”

Roca significa, ante todo, el cimiento sobre el que se puede construir sólidamente una casa. Aplicada a Dios indica que solo en Él se puede fundar establemente tu vida *(Mt 7, 24-27)*

Los salmos, calificando frecuentemente a Dios como Roca, Peña, subrayan la necesidad de apoyarse en Dios para que no se resquebraje la vida. Si tratas de cimentarte sobre ídolos, construyes en el vacío. Roca, Piedra... reconocimiento pues, de la primacía de Dios, reconocimiento de su Señorío fundante.



Puedes ORAR los siguientes textos:

- Construir la casa sobre Dios Roca da miedo o parece empresa difícil, piensa que Él acompaña tu quehacer: (*Sal. 127; 2 Sam 22,2*)
- Dios Roca, es una imagen que despierta una **actitud de confianza**. En Él todas nuestras esperanzas porque solo Él salva: (*Is 26,4; 30,29;44,8*)

Lo contrario de la fe es el miedo (no la increencia). Dios te puede liberar del miedo. La fe es, precisamente, apoyarse en Alguien en quien se confía plenamente para fundar en Él la propia vida y buscar solamente en Él la estabilidad, seguridad.

- Protección que toda vida necesita. (*Is 42, 1ss*)

Lo contrario a la verdad es la mentira y la vanidad (no el error), es decir, aquello que no tiene solidez.

- Y si, a veces, construir la casa sobre Dios Roca da miedo o parece una empresa imposible, piensa que Él acompaña tu que hacer: «Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles...» (*Sal. 127*).

Dios Roca, es una imagen que despierta la actitud de confianza. En Él todas nuestras esperanzas porque sólo Él salva.

(*Is.26,4; 30, 29; 44, 8*)

De ahí las constantes invitaciones a no temer, a que salgamos del miedo y a apoyarnos sólo en Aquél “que fortalece las manos débiles y las rodillas vacilantes” (*Isaías 42, 1ss*). Y, por eso, ¡Ay de los que abandonan al Dios de su salvación y no piensan en la roca de su refugio! (*Is 17, 10; cf. 8, 14*)

## 2.2 “LAS MANOS DE DIOS”

Puedes poner tu vida en las manos de Dios para que se sirva en todo de ti, es decir, para que sus planes de salvación puedan cumplirse en ti y en toda la humanidad.

Hay tres imágenes en la Palabra que describen “las manos de Dios”, imágenes populares pero de gran sabiduría teológica. Todas ellas te dicen que, a pesar de las oscuridades de tu vida, no estás a la intemperie, no pisas en el vacío, sino que estás resguardado y caminas alentado por un Misterio amoroso que te acoge incondicionalmente: Dios es Amor.

**Manos de Alfarero:** Con mimo repetirán los Salmos que Dios lo ha hecho todo con sus manos. Con júbilo exclamarán que todo lo creado es «obra de sus manos» (*Sal. 91*) y el cielo es «obra de sus dedos» (*Sal. 8*). Y, por eso, por ser cada cosa moldeada, acariciada y cuidada por el Señor, la creación es buena. Siete veces proclama la bondad de lo creado la primera página de nuestra Biblia.

Pero hay una obra que no sólo es buena, sino muy buena: tú. También eres obra de sus manos: «Él nos hizo y somos suyos» (*Sal. 99, 3*); «tus manos me hicieron y me formaron», exclamará Job 10, 8. Asombro porque te creó por amor, te llamó a la vida, te modeló a su imagen, la labró en ti: es tu dignidad. Y, por eso, confianza, confianza radical (fe) en el Dios que te engendró. Eres “obra buena”. Te engendró con sus manos. Te conoce: todos tus recovecos y escondrijos, tus entrañas. “Él sabe de qué estamos plasmados, se acuerda de que somos polvo” (*Sal. 103, 14*); “modeló cada corazón y comprende todas sus acciones” (*Sal. 32*).



Te llamó desde la nada porque eres precioso a sus ojos. Y al crearte soñó para ti un proyecto de vida auténtica, buena y bella. ¿Te atreves a vivir su sueño?

Is 45, 9; 64, 8; Rom 9, 20-21 también afirman que Dios tiene manos de Alfarero.

**Manos de Pastor:** Manos que conducen, vigorosas y seguras. “El Señor es mi pastor que me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas” (Sal 23). Manos que te acompañan a lo largo de la vida: no sólo te crea como Alfarero, sino que continuamente te guía por los senderos de la vida. Él siempre va contigo, “somos su rebaño que Él guía” (Sal 94). Son las tuyas **manos fuertes:** puedes sentirte seguro. Pero, también, **manos ásperas** que a veces te conducen por “cañadas oscuras” y te llevan por caminos que no comprendes.

Es el Dios de la sorpresa y la continua novedad. Este Dios que te conduce donde quiere, al que nunca puedes manipular y del que nunca puedes disponer, acompaña siempre en tu caminar. Es tu Dios Amigo fiel. Y Jesús dirá: “Yo soy el buen pastor. El buen Pastor da la vida por sus ovejas...” (Jn.10, 11 ss. *Lee, medita, ora, escribe*).

**Manos de Viñador:** Porque Dios “inclina para dar de comer”. Porque Dios se agacha y con-desciende, desciende a ti. “Yo enseñé a andar a Efraín. Le alzaba en brazos, y el no comprendía que le curaba. Con lazos de amor le atraía. **Me inclinaba y le daba de comer.** Se me revuelve el corazón, se me conmueve las entrañas. No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, **que soy Dios y no hombre**, santo en medio de ti, y no enemigo a tu puerta” (Os. 11, 1-4. 8-9).

Hay cuatro textos en la Biblia que te hablan de las “manos del viñador”. Son los «cantos de la Viña», cargados de bendita paciencia, de agrí dulce lamentación e inundados por la eterna misericordia de nuestro Dios (Búscalos, lee, medita, ora y escribe). *Is 5, 1-7; Is. 27, 2-5; Jer. 2, 21; Sal 80, 9-20*

**Manos de Padre/Madre:** Dios tiene “manos de Padre”. Y en ellas acontece el significado de nuestra vida y de nuestra muerte: estar en las manos del Padre y entregarse finalmente a ellas. Así vivió Jesús el sentido de su vida: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (*Lc 24, 46*).

- No sólo manos de alfarero bondadoso, sino manos de Padre.
- No sólo un celoso pastor vigilante y su cayado, sino manos de Padre.
- No sólo un cuidadoso viñador, sino manos de Padre.

Del Padre venimos y al Padre vamos. Al Padre que quiere que seas hija en el Hijo, que desea que esa imagen que como Alfarero grabó en ti, sea, cada vez más, conforme a los rasgos de su Hijo (*Rom. 8, 29*).

Manos de Dios, Manos de Padre que abrazan fuerte al hijo perdido que vuelve a casa, que no dan una serpiente, si se le pide pescado, que entregan a su propio Hijo para que tengas vida y vida en abundancia, que invitan a reconocer, a pedir, a agradecer: **Padre Nuestro que estás en los Cielos...**

Pero, sus manos de Padre son también manos de Madre. Este es el Abbá de Jesús. El Dios de Jesús es Padre, pero con ternura de Madre. Es dureza y ternura, fortaleza y compasión, aliento y



caricia, abrazo vigoroso y detalles delicados.

Y ahora **ora y goza** con la imagen de Dios Madre, muchas veces olvidada, que la Palabra te ofrece. Así describe Isaías el “corazón maternal de Dios”: “Escúchame, casa de Israel con quien he cargado desde el vientre materno, a quien he llevado desde las entrañas” (Is.46, 3) ¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues aunque ella te olvide, yo no te olvidaré. Como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo” (Is 66,12).

En el profeta Oseas encontramos la preciosa balada del amor materno de Dios, un amor lastimado por el desengaño, pero tozudo como el de una madre, con su pueblo:

“ Cuando Israel era niño, lo amé, Y desde Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí. Yo enseñé a andar a Efraín. Le alzaba en mis brazos, y él no comprendía que yo lo cuidaba. Con lazos de amor le atraía. Fui para él como el que alza un niño contra su mejilla (pecho): me inclinaba y le daba de comer. ¿Cómo podré dejarte a ti, Efraín, entregarte a ti, Israel? Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas. No cederé al ardor de mi cólera, No volveré a destruir a Efraín, Porque soy Dios y no hombre, Santo en medio de ti, y no enemigo a la puerta”


( Os. 11, 1-4. 8-9)

Son manos de Padre/Madre -como dice con audacia el Sal. 22, 10- 11- que tuvieron desde el principio la ternura de la comadrona: “Tú me sacaste del vientre de mi madre, del seno materno pasé a tus manos, desde el vientre materno Tú eres mi Dios”. Así son las Manos de Padre/Madre de Dios que Jesús



reveló con sus palabras y gestos para el encuentro personal y el encuentro comunitario.

En la siguiente etapa veremos la más original revelación que Jesús nos ofrece de Dios en su muerte y resurrección.

 ¿Cómo evangeliza la Palabra, y la experiencia de Jesús, tu imagen y vivencia de Dios? ¿Cómo la hace menos “falsa”? ¿En qué se nota?

Las Manos de Dios tienen mucha resonancia en nuestros Fundadores, especialmente en M<sup>a</sup> Antonia París, como vamos a ver a continuación, en este texto que te invitamos a leer con afecto, a subrayar y contrastar con lo que ya sabes de ellos, o ya vives. De una imagen de Dios determinada se sigue una tal praxis, una determinada manera de vivir. Jesús nos va concretando la verdadera experiencia de Dios, y nuestros Fundadores la concretan todavía más: vivimos a Dios, seguimos a Jesús con un estilo determinado, con los tientes carismáticos que se nos han regalado como gracia y como tarea. **Intenta ver en qué te sientes reflejada, confirmada, iluminada...**





### 3. DIOS EN NUESTROS FUNDADORES

Lee con detención la siguiente reflexión acerca de la vivencia de Dios en París y Claret. Lee no solo con la cabeza sino con el corazón y trata de ver en qué medida sintonizas con esta vivencia. Puede servirte también para que tú misma narres tu experiencia de Dios.

#### M<sup>a</sup> ANTONIA PARIS

La imagen de Dios en una persona es evolutiva y tiene mucho que ver con el desarrollo de su historia personal. Vamos a acercarnos al Dios de M<sup>a</sup> Antonia a través de algunos acontecimientos significativos:

#### **“Parecía asada a unas parrillas”<sup>1</sup>**

Dos acontecimientos importantes encontramos en sus orígenes que marcan su itinerario posterior:

Su madre, a punto de dar a luz, tuvo que huir de Tarragona y se refugió en Vallmoll en la casa familiar de su criado a causa de los desmanes que iban dejando las tropas francesas en huida. Llevaba consigo una niña de tres años y otra en su seno que vino al mundo el 28 de junio de 1813 rodeada del terror, a las tropas francesas en retirada y con las prisas de una huida. No parecía éste un signo muy grato para acoger una vida que viene al mundo, ella lo recordará en sus Escritos (*Aut. MP, 18*). Pero mirado desde el ángulo de unas personas sencillas que abren su casa a una mujer embarazada que huye, se nos muestra un signo muy humano de acogida y esperanza. Y así nació María Antonia, flaca y amoratada que “parecía asada a unas parrillas”.

---

<sup>1</sup>Relación de M. Gertrudis Barril a la muerte de M<sup>a</sup> Antonia.

## **Quizá por eso amara tanto la debilidad y la pobreza.**

Un segundo acontecimiento significativo de su infancia es que no conoció a su padre ya que había fallecido un mes y medio antes que ella naciera, el 19 de mayo de 1813. Éste es un dato importante en la vida y espiritualidad de Antonia. **Tal vez brote de aquí su total confianza en Dios Padre que le acompañará toda la vida...**

La formación cristiana fue sólida, no se nota en su evolución espiritual saltos o rupturas sino una profundización continuada y bien construida que denota bases espirituales tempranas. Es verdad que ella misma nos habla de su «conversión» en el sentido de un encuentro más hondo con Jesucristo y su misterio personal, pero no en oposición a lo vivido anteriormente porque tenemos un testimonio que evoca su Primera Comunión diciendo que «después no se acordaba haber adquirido conocimiento mayor de cosa alguna con respecto a lo natural» como el que entonces logró *(R y N. 1-10)*.

Su espiritualidad desde muy pronto fue cristocéntrica, con gran inclinación por la Humanidad de Cristo y su dolor salvador. Nos dice ella misma que siempre lo vio paciente, en referencia a la Iglesia. Una Iglesia que le produce dolor...

**“Todo lo vi en Cristo crucificado”** *(Aut. MP, 6)*

Es la etapa del conocimiento de su realidad histórica, del discernimiento de su vocación y de su “experiencia inicial”. Descubre que la Iglesia necesita ser renovada y ella no puede sustraerse a esa necesidad. Le quema por dentro y esto cambia radicalmente su vida. Como primer paso se siente llamada a fundar un nuevo Instituto que tenga como meta vivir radicalmente el Evangelio y enseñarlo hasta morir a toda



criatura y ve a Claret como el “varón apostólico” que le ayudará en esa obra. (cf. Aut. MP, 19)

En esta etapa, **Dios se le muestra con una voluntad de salvación sobre la historia, concretamente en la renovación de su Iglesia, que sufre persecuciones sí, pero sobre todo, que ha de vivir más plenamente su Evangelio.** Y la llama a colaborar en esa obra. Lo vive como algo suyo, precisamente porque es la encomienda que le hace Dios. Y este Dios se le revela al mismo tiempo íntimo y gratuito en su amor. Por eso a veces expresa que vivía “... desde una muy íntima comunicación con el Señor y tales finezas de amor con esta miserable pecadora que me he visto obligada a exclamar: Basta, Señor mío, o ensanchad mi corazón o suspender tales finezas de amor” (Aut. MP, 12)

Después de casi 10 años de postulante, llegó el permiso real para la profesión, justamente en el tiempo en que el P. Claret, consagrado Obispo, estaba para embarcarse al nuevo mundo. Este es un tiempo de desasosiego interior fortísimo para María Antonia. En su autobiografía lo describe ella con gran detalle hasta el punto que nos hace compartir sensiblemente sus dudas interiores (Cf. Aut. MP, 94-107). Ella se fiaba completamente de la obediencia y al mismo tiempo pasaba las noches enteras en oración para que no se «fuera a errar en cosa de tanta importancia». A este dolor se unía además la oscuridad que se envolvía en desconfianza de sí misma, pues, al ver que los confesores no se atrevían a determinar el caso, pensaba si no sería todo «un ardid del demonio para sacarla del convento y dejarla sin ser religiosa».(Aut. MP, 100)

Fueron todas estas angustias, oscuridades y pruebas una especie de purificación pasiva para María Antonia. De este modo el Señor la llevaba a entregarse más, sin reservas a su voluntad con absoluto desprendimiento de todo lazo y atadura.

Ella misma en su Autobiografía nos lo hace entender porque ve en todos estos acontecimientos la mano de Dios en la que confía aun en la oscuridad y a la que se entrega: “el amor a vuestra Santísima Voluntad, Señor, me rinde a todo sacrificio”.

*(Aut.MP, 106)*

Los confesores decidieron la salida de las dos novicias. No tardaron en encontrar alojamiento en la casa de D. Pablo Bofarull, penitenciario de la catedral, donde estuvieron por espacio de un año. Durante este tiempo la vida de Antonia y Florentina se fue afianzando en oración y trabajo, preparándose para la misión que esperaban confiadas. Esto atrajo a algunas jóvenes más... Cuando Ma Antonia creyó que sus compañeras estaban ya preparadas, el 15 de agosto de 1851 hicieron el ofrecimiento de sí mismas a Dios, comprometiéndose a cruzar los mares si era preciso, sin hacer división entre ellas. Es la fundación carismática del Instituto. Ella misma lo considera así cuando habla de ese hecho varios años más tarde.<sup>2</sup>

“Cuanto más nos internábamos en aquel mar inmenso de aguas, más se internaba mi espíritu en el mar inmenso de Dios”

*(Aut 159)*

Al mes de haber llegado a Cuba, el Arzobispo Claret descubre las necesidades de la isla de Cuba respecto a la formación de la mujer. Se dio cuenta en seguida de la urgencia de una institución religiosa que pudiese enseñar a las niñas y jóvenes cubanas. La carta oficial del Arzobispo llegó a Tarragona el 18 de agosto de 1851, dirigida al Dr.Caixa. Antonia deja también constancia de ello en su Autobiografía *(Aut. MP, 126)*

<sup>2</sup> En el Archivo de la casa de Carcagente, fundada bastante más tarde (año 1875) hay un libro cuyo título puesto por ella misma es así: «Estado físico, moral y social instructivo de todas las personas profesas del Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima que tuvo su origen en Tarragona el 15 de agosto de 1851, y fue fundado en Santiago de Cuba por el Excmo. e Ilmo. D. Antonio María Claret a los 27 de agosto de 1855».



Inician la travesía, internándose en el “mar inmenso de Dios”  
(Aut. MP, 159)

Es la época que podríamos llamarla de fundación y primeros pasos del Instituto, María Antonia la vive en Cuba, junto a las primeras hermanas y junto a Claret.

Se destaca en su vivencia de Dios la confianza en su providencia. Es Él quien “mira por su causa (la obra que le encomienda)” (Aut. MP, 178). Ella sabe que no está sola en el camino porque Dios “está en vela sobre sus criaturas” (Aut. MP, 145). Es una época de luces y sombras en su experiencia de Dios, donde su fe se profundiza aún más. Sabe que puede confiar en Dios más allá de las evidencias contrarias pues Él es capaz de “sacar bienes de males” (Aut. MP, 201). Por eso María Antonia repite frecuentemente con S. Pablo que en Dios se ha de “... ¡esperar contra toda esperanza!” (Aut. MP, 107 y 218).

En la profesión religiosa, tantos años esperada, vive una experiencia de Dios Trinidad ligada con la Iglesia que es al mismo tiempo gozosa y dolorosa (cf. *Rel a Caixal*, 9)

Durante su estancia en Cuba María Antonia se ocupó en escribir las Reglas de Reforma de la Iglesia, y en consolidar dolorosamente el nuevo Instituto. Es una época que se extiende ya hasta el final de su vida. En este tiempo experimenta un Dios que parece esconderse de su campo perceptivo sin duda por lo hondamente presente que está en ella. María Antonia cree que su vida pierde fecundidad e incluso llega a sentirse alejada de Dios y de su Gracia. Es sin embargo cuando vive las experiencias místicas más hondas de Dios y de la Iglesia, de quien se siente Madre sufriente con María.

salvación, y dentro de ella la renovación de la Iglesia.

A través de este breve recorrido por la vida de María Antonia descubrimos el Dios que ella vivió:

## **1 Dios de la Alianza, que es Dios de la historia y al mismo tiempo Dios íntimo**

María Antonia París experimenta gozosa y cordialmente a Dios como el Dios de la Alianza. Dios establece con ella un pacto de amor y ese es el eje fundamental en torno al cual gira toda su vida. Amarle y realizar su voluntad es su único móvil permanente. Diríamos que la filiación cristiana se configura en ella según “El Hijo amado y enviado para hacer la voluntad del Padre”. Para María Antonia encontrarse con Dios es ante todo saberse amada por Él. Y como consecuencia vivir y llevar a cabo su voluntad salvífica sobre la historia. Su voluntad es algo a realizar “trabajando hasta morir en anunciar el evangelio” (Blanco y fin). Por eso descubrir su voluntad es su continua plegaria, su deseo, su discernimiento. Esto define toda su vida, pues “conociendo el querer de Dios ninguna dificultad se le ofrece” (Aut. MP, 7)

Hacer su voluntad no es algo voluntarista sino experiencia entrañable. Dios mismo “mira por su causa” (Aut. MP, 178). Esa causa es la obra de la renovación de la Iglesia y también la obra de la fundación del nuevo Instituto. Ella es llamada a trabajar incansablemente porque esa obra se realice, aunque siente con sencillez que es muy “superior a sus débiles fuerzas” (Aut. MP, 123). No obstante, tiene la convicción de que era Dios mismo quien guiaba al Arzobispo Claret, alma de esta obra (cf. Aut. MP, 19 y 31), a ella y a todas las hermanas que le había confiado (cf. Aut. MP, 135).



Por ese motivo, vive la Voluntad de Dios como algo gozoso aún en medio del dolor que tantas veces lleva consigo. De hecho, María Antonia repite con mucha frecuencia exclamaciones espontáneas de alabanza cuando se va realizando la obra de Dios, aunque en ella tenga repercusiones dolorosas: “Bendito sea Nuestro Señor por tanta bondad” (*Aut. MP, 7*), “Bendito sea Dios que así lo ha hecho para su gloria” (*Aut. MP, 154*).

Sus experiencias están transidas de ese amor a la voluntad de Dios. No es sólo algo que la lleva a actuar sino algo contemplativo que experimenta en lo más hondo con gran afecto. Es experiencia plenificante que la llena de sentido y que permanece aún en los momentos más oscuros, aunque entonces no sea sensible. Así por ejemplo dice tras la experiencia fundante, que se convirtió en su clave evangélica: “desde entonces tengo una muy íntima comunicación con Dios especialmente con su Humanidad Santísima y en el Santísimo Sacramento y un gran amor a la pobreza evangélica, fundamento de nuevos apóstoles” (*Aut. MP, 12*).

## **2 Dios Padre-Madre amante**

Se sintió llevada por Él “en la palma de sus manos” (*Aut. MP, 140*) siempre pero muy especialmente en los momentos más duros en que los demás la abandonaban. Al mismo tiempo, le experimenta también como un Padre omnipotente que puede “mover los corazones humanos y hacerlos cambiar” (*Aut. MP, 125*)

Es el Padre misericordioso que se complace en dar



beneficios (cf. *Aut. MP, 209*) y consuela más allá de los dolores (*Aut. MP, 208*). Su fidelidad es mezcla de consistencia, estabilidad y ternura. Ella tiene experiencia de ello desde sus primeros pasos vocacionales.

Sabe que “nunca falla a su Palabra” (*Aut. MP, 224*). Es realmente “la misma Verdad”.

Según María Antonia, Dios Padre es Amor gratuito. Se goza y consuela en la criatura que acoge sus gracias y responde fielmente. Por eso a la hora de atravesar los mares para ir a Cuba y en medio de las averías y dificultades, tiene una exclamación muy bíblica con la que rebosa su corazón: “Cuando me miraba rodeada de la inmensidad del mar me veía en medio del Corazón de mi Dios y Señor... Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo que tan abundantemente paga las gracias que Él mismo da” (*Aut. MP, 159*).

El afecto que a ella le pudieron tener las personas lo orienta desde esa paternidad-maternidad de Dios. Por eso exclama al sentirse querida por los que la rodean: “Bendito sea Dios Nuestro Señor...cómo Vos sois el verdadero Padre y los hombres no os conocen ¿Qué padre más cuidadoso y que madre más compasiva podía venir con más presteza para acariciarnos y socorrer todas nuestras necesidades? Ninguno” (*Aut. MP, 154*)

Al saber la muerte del Arzobispo Claret, se angustia sin poder evitarlo humanamente porque pierde a la persona que para ella era “señal” de que la obra encomendada por Dios se estaba llevando a cabo. Pero ese sentimiento da paso a una experiencia de Dios como Padre de misericordia y fidelidad inquebrantables, no sujeta a personas ni a



tiempos: “Rogaba a Dios por la restauración de la Santa Iglesia, si se había llevado a él ¿cómo se cumpliría su obra? En esto me dijo el Señor ¿Por ventura es abreviada mi palabra? Ten confianza, hija, espera un poquito y verás lo que Yo hago...” *(Diario 109)*.

### **3** *Dios Trinitario*

En sus escritos y cartas aparece el Dios trinitario varias veces. Desde los comienzos de su llamada está presente: “En esta intimidad con Dios vi el estado de la Santa Iglesia y los medios y modos que había determinado toda la Santísima Trinidad para poner en pie los Mandamientos Divinos...me lo comunicaba con tanta suavidad y ternura...” *(Aut. MP, 48)*

En su Profesión Religiosa vive una experiencia Trinitaria que ella evoca así: “Este es hija mía el peso que carga sobre ti de la Reforma de mi Iglesia; y me llamó tres veces “esposa mía”, con grandísimo cariño, dándome a entender que me amaba mucho el Eterno Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo... quiso celebrarlo por ocho días seguidos conservando las especies sacramentales de una comunión para otra, gracia que me tenía el alma como fuera de mí...Y me dijo: ‘Hija mía, de aquí en adelante quiero estar sentado en medio de tu corazón como en mi propio trono’... no me parecía que estaba Dios en mi corazón sino que yo en cuerpo y alma estaba metida dentro del Corazón de mi Dios y Señor” *(Rel. A Caixal, 9)*. En la oración de la mañana, M<sup>a</sup> Antonia expresa al Dios trinitario. Pide que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo la ilumine con su luz para poder penetrar en quién es ella y qué quiere el Padre, el Hijo y el Espíritu que ella haga. No es una petición cualquiera. Quiere que su vida transparente al

Dios que hay en ella para servirle y amarle. Y la petición no sólo es para ella es también para toda la Familia. Y después nos pone una vez más ante la Iglesia, y a todos aquellos que formamos parte de ella para que lleguemos a ser “copias vivas de Jesucristo”. Para ello necesitamos su Amor, don del Espíritu. Y termina pidiendo el espíritu de pobreza evangélica para todos los consagrados.

Quiere al fundar una tercera casa que sea “en honor de la Santísima Trinidad” (*Carta nº 54*)

Su vivencia de Dios es sobre todo cristológica y de filiación divina. En ese ambiente se mueve de continuo. El Espíritu Santo no aparece demasiado explícitamente. Sin duda la teología y piedad del momento no le ayudaron en ese sentido. Sin embargo sí se encuentra en su experiencia de Dios la acción del Espíritu a través de las consecuencias, dones y frutos que a Él le atribuye: fe, confianza, consuelo, piedad, gratuidad, fidelidad, intimidad...

María Antonia, descubre a Dios en totalidad Trinitaria, en circularidad de amor. Ese misterio cuya celebración litúrgica tenemos reciente y que no se agota en todo el año, pues de él vivimos.

“ Hija mía, de aquí en adelante quiero estar sentado en medio de tu corazón como en mi propio trono... no me parecía que estaba Dios en mi corazón sino que yo en cuerpo y alma estaba metida dentro del Corazón de mi Dios y Señor”



## ANTONIO M<sup>a</sup> CLARET

Partiendo de la Palabra, Dios Padre es, para Claret, el Dios que lo protege y acompaña; es Aquel a quien debe servir y cuya voluntad sobre él es siempre el criterio último de referencia. Se siente llamado en diversos momentos y situaciones a trabajar por su gloria. Concebirá su ministerio como un esfuerzo para que Dios sea conocido por todos y para que los pecadores que se han alejado de la casa del Padre se conviertan y se salven. Tiene especial valor la afirmación de la paternidad de Dios en momentos de persecución, atentados o cuando se siente limitado en sus posibilidades de hacer llegar a muchos su palabra misionera.

Esta experiencia fundamental de Claret subraya algunas dimensiones de Dios:

### **1** *La providencia de Dios*

Ya desde pequeño se destaca en él la confianza en la providencia de Dios, su “buen Padre” (*Aut. PC, 21*). En el trasfondo parecen aflorar vivencias muy positivas de relación con su abuelo (*cf. Aut. PC, 19*) y, sobre todo, con su padre carnal (*cf. Aut. PC, 25, 78*). Reconoce las cualidades que Dios le ha dado para la fabricación, que tanto le sirvieron luego en su tarea apostólica: “Dios me había dado tanta inteligencia en esto [la fabricación], que no tenía más que analizar la muestra cualquiera, que al instante trazaba el telar con todo su aparato, que daba el mismísimo resultado, y aun, si el dueño quería, se hacían mejores” (*Aut. PC, 58*). Es consciente de que se trata de un don:

“Se extendió por Barcelona la fama de la habilidad que el Señor me había dado en la fabricación” (*Aut. PC, 63*).

En las decepciones vividas en Barcelona verá medios providenciales de los que Dios se valió para arrancarlo del mundo: “Todos estos golpes me daba Dios para despertarme y hacerme salir de los peligros del mundo” (*Aut. PC, 73*); “¡Oh Dios mío! ¡Cuán bueno y admirable habéis sido para mí!... ¡De qué medios tan extraños os valisteis para arrancarme del mundo!” (*Aut. PC, 76*).

En su difícil etapa de Madrid, reconoce también como una gracia de Dios el disgusto que siente por las cosas de palacio: “Sólo explico el enigma diciendo que esa repugnancia que siento es una gracia que Dios me dispensa para que no ponga la afición a las grandezas, honores y riquezas del mundo, pues que conozco claramente que el sentir continuamente esta repugnancia a las cosas de la Corte y este deseo perenne de escaparme, me preserva de la envidia y de poner el corazón a las cosas que en el mundo se aprecian” (*Aut. PC, 622*). En definitiva, la dependencia permanente del amor de Dios será una constante a lo largo de toda su vida (*cf. EA, p. 602*).

## 2 Cumplir la voluntad de Dios

Es una vivencia semejante a la de la Providencia. En Claret parece tener, sin embargo, un sentido más activo. Se refiere a su disposición a hacer o sufrir lo que Dios quiera para salvar almas. Es este un punto central de su vida misionera. Así, en Barcelona, se ve impulsado a optar por la voluntad de Dios (formarse para ser eclesiástico) en vez de acatar la de su padre terreno (que sea fabricante): “Cabalmente, yo nunca me había opuesto a los designios de mi padre. Ésta fue la primera vez que yo no hice su voluntad, y fue porque la voluntad de Dios quería de mí otra cosa, me quería



eclesiástico y no fabricante, aunque yo en este tiempo no lo conocía, no pensaba en ello” (*Aut. PC, 64*).

Esta voluntad de Dios la descubre, sobre todo, por medio de la Palabra divina: “Lo que más me movía y excitaba era la lectura de la Santa Biblia, a que siempre he sido muy aficionado. Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía” (*Aut. PC, 113- 114*).

Otras mediaciones importantes de la voluntad de Dios son el Prelado: “No pocas veces, los Prelados de otras diócesis pedían a mi Prelado para que fuese a misionar en sus diócesis, y éste condescendía y yo iba, porque tenía por máxima inalterable de no ir jamás a predicar a ninguna parroquia ni diócesis sin la orden expresa de mi Prelado” (*Aut. PC, 194*); otros sacerdotes: “Es digno de ser notado cómo Dios se ha valido de tres padres del Oratorio de San Felipe Neri para aconsejarme y dirigirme en los momentos más críticos de mi carrera espiritual” (*Aut. PC, 85*); “Al mismo tiempo reuní a los Señores D. Jaime Soler, D. Jaime Passarell, D. Pedro Bach y D. Esteban Sala, sacerdotes todos muy sabios y virtuosos y de toda mi confianza, y les supliqué que me encomendasen a Dios y que esperaba de su bondad que el último día del retiro que iba a emprender me dirían lo que debería hacer: o aceptar, como me mandaba el Señor Obispo, o resistirme completamente” (*Aut. PC, 496*); y los acontecimientos (*cf. Aut. PC, 76*).

La voluntad de Dios supone, en ocasiones, aceptar cosas difíciles: “En todos los sucesos desagradables, dolorosos y humillantes, siempre pienso que vienen así de Dios ordenados para mayor bien mío, y así procuro, al momento que lo advierto, dirigirme a Dios en silencio y con resignación

a su santísima voluntad, porque me acuerdo que el Señor ha dicho que ni un pelo de la cabeza caerá sin voluntad del Padre celestial, que tanto me ama” (Aut. PC, 420). La experiencia de Madrid fue para él como su Purgatorio: “Algunas veces he dicho que Dios me ha mandado a este destino para que sea mi purgatorio, en que purgue y pague los pecados de mi vida pasada. Otras veces he dicho que en todos los años de mi vida pasada no he padecido tanto como desde que estoy en la Corte. Siempre estoy suspirando para salir. Soy como un pájaro enjaulado, que va siguiendo las varitas para ver si puede escapar; así, yo voy discurriendo para ver si puedo salir” (Aut. PC, 621).

No sólo los acontecimientos de relieve, sino todas las acciones del día las realiza por Dios, para cumplir su voluntad: “Antes de comer diré: Señor, como para tener fuerzas y serviros mejor. Antes de estudiar diré: Señor, estudio para más conoceros, amaros y serviros y para ayudar a mis prójimos.

Antes de acostarme diré: Señor, lo hago para reparar las fuerzas gastadas y serviros mejor. Lo hago porque Vos, Señor y Padre mío, lo habéis ordenado así” (Aut. PC, 744). Hacia el final de sus días siente que con su actuación en el Vaticano I “se han cumplido los designios que el Señor tenía sobre mí” (EA, p. 452). Él, simplemente, entrega su vida a la santa voluntad de Dios (cf. EA, pp. 627. 687).

### **3 Trabajar para su gloria y la salvación de las almas**

Este es el objetivo de toda su misión. Lo repite constantemente. Él intenta ordenar todo para su gloria y la salvación de los hombres, como queda expresado en la llamada “oración apostólica”: “¡Oh Dios mío y Padre mío!,



haced que os conozca y que os haga conocer; que os ame y os haga amar; que os sirva y os haga servir; que os alabe y os haga alabar de todas las criaturas. Dadme, Padre mío, que todos los pecadores se conviertan, que todos los justos perseveren en gracia y todos consigamos la eterna gloria” (Aut. PC, 233). Como misionero apostólico siente que Dios ha puesto la salvación de muchas almas en sus manos. Arde en deseos de salvarlas para Dios. Se siente su instrumento: “Cómo yo he escrito tantos y tan diversos libros, yo no lo sé. Vos lo sabéis, Dios mío; digo mal, sí lo sé. No soy yo quien ha escrito, sois Vos, sí, Vos sois, Dios mío, que os habéis servido de este miserable instrumento para esto, pues no tenía saber, ni talento, ni tiempo para esto; pero Vos, sin yo entenderlo, me lo proporcionabais todo. ¡Bendito seáis, Dios mío!” (Aut. PC, 324).

Todo lo hace para su gloria, como Jesús: “No buscaba su propia gloria, sino la de su Padre celestial. Todo lo hacía para cumplir con la voluntad de su Padre y para la salvación de las almas, que son sus queridas ovejas, que, como buen Pastor, dio por ellas la vida. ¡Oh Jesús mío! Dadme vuestra santísima gracia para que os imite fielmente en la práctica de todas estas virtudes. Vos bien sabéis que con Vos todo lo puedo, y sin Vos nada absolutamente” (Aut. PC, 436-437).

Trabaja para que Dios sea conocido por todos, para que le amen y le sirvan: “El fin que me propongo es que Dios sea conocido, amado y servido de todos” (Aut. PC, 202); “¡Oh Dios mío, quién pudiera hacer que nadie os ofendiese! Antes bien, ¡quién me diera el haceros conocer, amar y servir de todas (las) criaturas! Esta es la cosa única que deseo; lo demás no me merece la atención” (Aut. PC, 641). “En este mundo -llega a decir- uno ama a Dios si se complace en



que Dios sea Dios y que sea amado y servido de todo el mundo y tiene pena que sea ofendido y agraviado” (EA, p. 529). Procura, sobre todo, dar siempre gusto a Dios, aunque deba privarse de algo: “Así, en primer lugar, procuré privarme de todo gusto para dárselo a Dios. Sin saber cómo, me sentí como obligado a cumplir lo que sólo era un propósito” (Aut. PC, 391). No quiere nada en este mundo sino la divina gracia de Dios: “¡Oh Dios mío! Yo no quiero nada de este mundo; no quiero más que vuestra divina gracia, vuestro santo amor y la gloria del cielo” (Aut. PC, 636).

Sus sentimientos hacia Dios expresan el tipo de relación personal que Claret vivió hacia su Padre. El primero es, sin duda, la gratitud. En varias ocasiones le agradece sus dones: “¡Bendito seáis, Dios mío, que me habéis enriquecido con ese don, que es vuestro y no mío, pues conozco que de mí ni una palabra puedo decir, ni un pensamiento bueno puedo tener! Todo sea para vuestra gloria” (Aut. PC, 299); “¡Bendito seáis, Dios mío, por haberme dado salud y robustez y demás para sostener tan grande y continuo trabajo!” (Aut. PC, 305). Se ofrece a Él (cf. EA, p. 588), se siente hijo suyo (cf. EA, pp. 608, 610, 611), aunque pecador (cf. Aut. PC, 344-345). Experimenta impulsos a ser humilde ante Dios (cf. Aut. PC, 354). Su relación con Él llega a tal intimidad que lo considera no sólo su Padre, sino “mi hermano, mi esposo, mi amigo y mi todo” (Aut. PC, 755). Hasta pide a Dios -en una oración apasionada y atrevida- que lo transustancie y se alimente con él: “¡Oh Padre mío!, tomad este mi pobre corazón, comedlo, así como yo os como a Vos, para que yo me convierta todo en Vos. Con las palabras de la consagración, la substancia del pan y vino se convierte en la substancia de vuestro cuerpo y sangre. ¡Ay Señor omnipotente! Consagradme, hablad sobre mí y convertidme todo en Vos” (Aut. PC, 756).



¡Oh, Señor mío, Vos sois mi amor!  
¡Vos sois mi honra, mi esperanza, mi refugio!  
¡Vos sois mi vida, mi gloria, mi fin!

(Aut. PC, 444)

### 3. AMAR:

#### La relación afectiva con Dios

“ Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros: como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros como yo os he amado.

Jn 13, 34

Amar, es el signo de autenticidad de los discípulos de Cristo. Él nos ama con el mismo amor con el que se aman Él y el Padre. Es un amor que nos introduce en el misterio de la Trinidad, y nos hace hijos, es un amor de relación y la relación con Dios es gracia, “Nadie puede decir Jesús es Señor, sino en virtud del Espíritu Santo”, en esta relación entra toda mi persona, con su historia, su contexto sociocultural, su estructura psicoafectiva, sus experiencias vividas. **Es en esta relación con Dios, donde Dios tiene un rostro concreto, es real, es un “Tú” viviente.** “Nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Dios” (s. Agustín), el fin de mi vida no es otro que la unión con Dios y es este “deseo” el que me lleva a reconocerle como bien absoluto y fin último de mi propia vida.

En la Sagrada Escritura encontramos que lo determinante de la experiencia afectiva con Dios no es el deseo, sino **la obediencia de fe**, la escucha de la Palabra que se traduce en apertura de la

criatura finita a Dios como fin que transforma la vida.

Aquí no se trata de sentir o no a Dios, sino de aspirar a que Dios sea lo más importante para mí, de que mi afectividad esté más allá de la satisfacción inmediata, y sobre todo de que Dios sea el que dé sentido a toda mi existencia.

Quizás en muchos momentos puedo creer saber todo sobre Dios, y creer que tengo una relación íntima con él, por el hecho de tener una oración metódicamente organizada que me lleva a la interioridad, ejercida a través de métodos orientales, sin embargo no capto a Dios como un “Tú” viviente, por tanto no podemos hablar de intimidad con Dios. Hay muchas maneras de huir y de evitar la intimidad con Dios.

**No podemos negar que la oración es fundamental en nuestra relación afectiva con Dios,** como Alguien viviente que dinamiza mis energías vitales y afectivas, y que me centra en Él. ¿Despierta Dios un deseo capaz de mover mi energía vital? El deseo religioso está unido a la experiencia de la oración. Lo más significativo no es saber si he sido fiel o no a la oración, por un tiempo establecido, sino por las motivaciones que atañen la relación afectiva con Dios. Si Dios ha sido o no un Tú viviente, si me transforma existencialmente, si me permite crecer en libertad.

La experiencia religiosa depende de **cuatro sentimientos elementales: confianza, agradecimiento, súplica y perdón.** La experiencia del perdón presupone a Dios como el “Otro” y la súplica de que Dios siempre está más allá de nosotros. La confianza en el Dios de las promesas hace que la libertad se ensanche al infinito con agradecimiento.

La fe no es una actividad entre otras, como si la fe fuese la relación trascendente con Dios junto a las obras. Es una experiencia que



implica un profundo cambio, un nuevo sentido de la vida, libera de la angustia de tener que controlar la existencia, de la necesidad de justificación, de cumplir la ley, en adelante, uno no se fundamenta en sus obras, sino en la fe.

Esta fe hace que me perciba, más allá del bien o del mal, porque me he encontrado con un Amor fundante, incondicional y gratuito, que hace que mi relación con él no dependa de mi conducta. Es decir, que el sentido de mi vida está garantizado más allá de mí misma, es el ser amado quien da sentido a todo.

Es a partir de esta experiencia, cuando en mi interior empieza a aparecer una especie de afinidad o con naturalidad, para percibir el estilo de Dios, sus preferencias, los dinamismos del Reino que no se dan desde la ideología, ni desde los saberes, sino que es entendida desde dentro, como un todo. Esto significa estar conectada desde el Espíritu con el modo de ser de Dios, percibir y amar toda la realidad desde Dios y al estilo de Dios. San Ignacio dirá que la libertad espiritual, es afectiva, en la que yo me identifico con el querer de Dios: la libertad como disponibilidad interior de amor que entra al servicio del Señor donde Dios hace surgir la vida de la muerte.

Es sorprendente que mi corazón y el de la humanidad puedan funcionar como el de Dios, pero es aún más sorprendente que pueda percibir a Dios mismo según Dios mismo. Este es uno de los signos de la afectividad teológica y es que **el estar conectada con las preferencias del Evangelio, me lleva a preferir pobreza a riqueza, hacer la voluntad de Dios antes que la propia.**

No puedo perder de vista que el don de Dios siempre está trabajando en mí, pero necesita encontrar deseo y disposición para acogerle, dejándole que configure mi “carne” humana, esto es obra del Espíritu. Hay un momento en el que esa vida profunda, transformadora y liberadora del Espíritu, comienza

a ser fuente, donde mi afectividad con el Absoluto es una continua relación que me integra, llevándome a vivir el amor de Dios, de modo que todo otro interés queda subordinado a Él.

La dimensión afectiva en mi vida es fundamental, es el centro y raíz de toda mi persona, por esta razón es necesario que no pierda la visión de conjunto y mantenga un cierto equilibrio de mi afectividad. Esta afectividad pasa por aceptar mi humanidad tal y como es y no como desearía que fuera, solo cuando acepto que no soy digno de ser amado y que no puedo justificarme de ninguna manera, es cuando se me da la experiencia liberadora del amor gratuito de Dios que supera toda ley, entonces soy fundamentado en el amor gratuito de Dios. La imagen positiva que voy experimentando de Dios pasa por la experiencia de vivir el conflicto con Dios desde Dios mismo. Solo Dios justifica y, desde esta justificación, es entonces cuando me libera de mi autojustificación o de la necesidad que tengo de fundamentar mi vida en el cumplimiento de la ley para ser salvado.

Cuando se es capaz de vivir los fondos oscuros humanos en relación con Dios, se descubre la gratuidad de su amor y la justificación por la fe.

El Dios que se revela en la historia es el Dios que quiere auto comunicarse como vida en mi vida, si la relación con Dios es auténtica y real, repercutirá en toda las demás relaciones debido a que mi vida no es un compartimento estanco, no se puede separar la fe de la vida, la oración de la acción, la intimidad religiosa del compromiso.

“El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él”

Jesús es el camino hacia el Padre. Puedo hablar de la amistad con Jesús, de un encuentro interpersonal cuando le descubro en



su humanidad. Pero esto no puede ser forzado desde razones o planteamientos teológicos.

La afectividad con Jesús conlleva ver que lo que me vincula por dentro es la humanidad de Jesús. Lo cual significa incorporar su humanidad en mi relación personal con Él, con el Jesús hombre, que es también el resucitado, el Señor. La confesión cristiana “Jesús es el Señor” y “Señor mío y Dios mío” es la experiencia del seguimiento que se da cuando me encuentro con el misterio que me vincula con Él. En este momento se cree en Jesús y se guarda su palabra, sólo así descubro que ser cristiano no consiste en acción, pasión, oración, sino sobre todo en hacer la voluntad de Dios.

Este vínculo con la persona de Jesús, no está separado de la misión, mi vida es “para”; no para mí, sino para Dios y su Reino. Pero el proceso de personalización tiene que resituar ese ideal precisamente donde no ha despertado al sentido de la vida descentrándose. Este proceso aunque parezca contradictorio ayuda a **centrarme en el yo real y en la integración de todo mi ser.**

En la medida en que nos vamos acercando a Jesús porque hemos acogido la Salvación que nos ofrece amorosamente y nos hemos imbuido en su lógica de amor, en esa medida nos vamos entusiasmando con esa persona admirable. Y nuestro seguimiento tiene sentido, donde la llamada lleva consigo ayudar a que los otros vivan, que recuperen su dignidad, encuentren un sentido a sus vidas, experimenten que, al conocer a Jesús, todo cambia y se hacen capaces de amar y caminar en la felicidad, algo de lo que hemos experimentado nosotros.

Es atraer a los otros con nuestro testimonio, para ser seres humanos. Como Jesús.

Para interiorizar lo leído:

- Recorro mi proceso de relación con Dios y discierno cual es mi modo de relacionarme con el Padre y cómo ha ido cambiando a medida que voy creciendo en lo relación con él.
- Si alguien me oye hablar de Dios, ¿sentirá que hablo de una idea o de una persona, de Alguien?
- ¿Cómo tendría que trabajar mi relación afectiva con Dios si ha de ser cada vez más íntima y más adulta?
- ¿Comparto mi experiencia de Dios con la comunidad, o creo que es una experiencia de relación solo entre Dios y yo?

## 4. ALABAR

### Lectio: Dios, mi roca firme donde me apoyo

**Invocamos al Espíritu** para que él venga en ayuda de nuestra fragilidad y nos conceda descubrir al Dios que nos ama y ha hecho alianza de amor con nosotras. Es nuestra roca firme donde nos apoyamos

#### LA PALABRA



*<sup>46</sup>¿Y por qué me llamáis: "Señor, Señor", y no hacéis lo que yo digo? <sup>47</sup>Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone en práctica, os mostraré a quién es semejante: <sup>48</sup>es semejante a un hombre que al edificar una casa, cavó hondo y echó cimiento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el torrente rompió contra aquella casa, pero no pudo moverla porque había sido bien construida. <sup>49</sup>Pero el que ha oído y no ha hecho nada,*



*es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin echar cimiento; y el torrente rompió contra ella y al instante se desplomó, y fue grande la ruina de aquella casa. Lc 6, 46-49 (Cf. 8,19-21)*

**Contexto:** conclusión de las enseñanzas de Jesús; cierre de la sección de la llanura, al igual que en Mt al final del sermón de la montaña... antes de continuar su camino. Jesús acaba de dar sus criterios de discernimiento: frutos buenos y malos... de la abundancia del corazón habla la boca... pero restringe, aun cuando la boca dice Señor, Señor...

Nos enseña quién es cada uno:

- El que viene a mí escucha mis palabras y las pone en práctica se parece a un hombre que construye la casa, ahonda bien ... pone el fundamento en la roca
- La inundación, crecida del río fue contra la casa y no la movió, porque estaba bien construida...

La comparación sapiencial en boca de Jesús invita a optar. Jesús presenta una alternativa, como aquella al final de los discursos de Moisés: pongo ante ti la vida y la muerte; la felicidad, y la desgracia....

Amarás a tu Dios, caminarás por su camino, cumpliendo sus mandamientos, preceptos y mandatos;... escoged la vida amando a tu Dios, escuchando su palabra y adhiriéndote a Él. Aquí está tu vida y larga vivencia de tu presencia en la tierra. (Dt 30, 15 ss).

Es un sumario de **invitación a escoger la vida**, un cierre pedagógico que invita a declararse, o definirse por un lado... ¿qué tipo de mujer eres? ¿qué quieres elegir?

Vamos a ir haciendo lectura orante del texto. Deteniéndonos en



tres palabras:

**1. Cumplir**, hacer posible, visible, causa-efecto

**2. La Roca**

**3. La Casa** (*Hebr 3,3-6*)

Teniendo presente que aquí no se trata de alegoría sino de una comparación sintética.

**1. Cumplir** – poner en práctica. Es un hacer sencillo, como quien ejerce un oficio. Pero nos lleva a dar cumplimiento a la Palabra como en Mt 5,17 y Lc 24,44. No es pues solo un cumplir sino traducir en vida, en un proyecto.

**2. La Roca** evoca la presencia de Dios, roca firme; uno de los nombres poéticos pero también unidos a la experiencia de firmeza de Dios, su fidelidad y permanencia. En él nos apoyamos como un ancla cuando nuestra barca va a la deriva.

De la roca bebió el pueblo en el desierto y Pablo lo veía como figura de Cristo (*1 Cor 10,4*).

**Ahondar las capas de la superficie y apoyar el fundamento en la roca es atravesar las capas de lo vulnerable para poner la construcción de nuestra vida en lo firme: Cristo.**

Es el comienzo de cualquier camino: opción de fe, punto de partida, no de llegada.

**3. La Casa.** Construir una casa y poder habitar en ella era parte de la promesa mesiánica. Aquí el acento está en el fundamento y no en el amurallado, como aparece en Dt al hablar de la persona fiel a la Ley.

Construir una casa es pensar en una familia, comunidad, lugar para otros. Significa pues crear comunidad. La



casa no sólo es un espacio, son los bienes: humanos y materiales.

Las veces que en el Evangelio aparece la casa donde se hospeda Jesús, esta casa se convierte en SU casa, donde todos pueden entrar sin discriminación (Cf. Mt 9, 27-33). La casa hace referencia también a Cristo mismo, a su comunidad (Hb 3, 3-6; Ef 2, 19-22).

Ponerse a construir una casa y querer conseguirlo asegurando su estabilidad significa no sólo ser fiel a nivel personal, sino al mismo tiempo crear fraternidad.

De hecho las mismas tres condiciones que lanza Jesús aquí para decidirse por ellas, son las que él pone como condiciones de la “nueva familia” que instaure, nueva manera de relacionarse, de crear lazos en el reino de Dios (Lc 8, 19-21): éstos son mis hermanos, familiares... están junto él, escuchan su palabra y la cumplen.

Siguiendo la suerte de las dos casas, vemos que su final dependió del principio. Es una buena nueva: la casa, la comunidad, se va a mantener de pie seguirá siendo casa y lugar de encuentro para sus miembros y estará abierta a los nuevos cuando desde los comienzos y siempre mantendrá vivo el estar con Jesús, escucharle, poner por obra su Palabra. Lo único, en efecto, que diferencia las dos casas en esta alternativa es el poner por obra la Palabra.

O sea que la importancia está en el binomio escuchar – poner en práctica. ¿Qué es pues cuestión de hacer? ¿Qué es esta puesta en práctica? ¿Cómo es este paso de la escucha a la praxis?

### **Escucha:**

No se puede escuchar sin estar atentos. No es puro oír, es dirigir todas las facultades, dar tiempo para captar no sólo lo que se dice, oye, sino a toda su envoltura y matices. Escuchar

es una fatiga porque mi yo tiene que desplazarse, por lo menos al segundo plano, para dejar espacio a tonos, mensaje y la persona que lo trasmite. Mantenerse en la escucha acogiendo me purifica de prejuicios, es un ejercicio de disponibilidad. Escuchar pone al descubierto mis capacidades de acogida del diverso. Los que están acostumbrados a estar en un ambiente de la misma lengua ya tienen dificultades y cuanto más, cuanto haya más variedad de expresiones y comunicación de diferentes maneras. Escuchar me hace capaz de percibir y me abre a la escucha de Dios, me dispone a decir: habla... aquí estoy... estoy atento, vigilo tus palabras. Dios, Cristo, en la mayoría de los casos no habla en tonos que ya están “domesticados” con los ruidos del mundo. Habla en otras frecuencias, más allá de lo percibido según nuestra lógica. Permanecer en la escucha de la palabra es una escuela de fe, pues se está abierto a lo no evidente. Quien no está atento a las voces, señales, signos, se desorienta o sigue cualquier otra voz y se extravía.

### **Poner en práctica:**

La escucha va unida al cumplimiento, a poner en obra. Parece rara esta insistencia, porque creeríamos que quien escucha verdaderamente – se deriva de ello el ponerlo todo en práctica.

¿Qué le añade a las llamadas de Jesús, la escucha: atentos cómo escucháis... (Lc 8, 18), el que tenga oídos que oiga (Lc 8,8) o la triple llamada del Dt de caminar según la ley?

- Jesús invita a venir a Él
- Jesús invita a escuchar SUS palabras; no es la ley antigua, son el mensaje y la vida de Jesús. Abrirse a ella es entrar en el CAMINO.
- Darle cumplimiento a la manera de Jesús, ponerla en práctica, y esta práctica es distinta: es nueva doctrina y



nueva práctica.




¿Cuáles son sobre todo estas prácticas?

- 1.** La primera y la más insistente en los evangelios es la fe, creer en Jesús, confiar en Él. Conocerlo y acoger integralmente es la práctica que Jesús pide y es lo que con mayor frecuencia Jesús reprocha a los doce. Jesús es el cumplimiento de las escrituras (*Lc 24, 44*). Él es la práctica y él ofrece la clave para sus seguidores. Esta práctica nace de un corazón centrado en Cristo en el amor que anhela siempre por conocerlo más por estar con El más, por parecerse más a Él.
- 2.** La segunda práctica que Jesús insiste es la compasión. Es lo que aparece en el diálogo con el joven rico en Lc 19 en paralelo con Lc 10. Cuántas veces nos justificamos y pasamos de largo por nuestros quehaceres unidos a oficios o compromisos relacionados con nuestro trabajo o status? Y nos perdemos lo más necesario.
- 3.** La tercera práctica es la disponibilidad al envío: Lc 10, 1 ss; Lc 9 y Mt 9,36.

Y hay otra novedad en la práctica que Jesús lanza y que para nosotras forma inseparablemente parte de este fundamento en la construcción de la casa-comunidad. Es la pobreza. Jesús la pide en el sentido material como desprendimiento, como solidaridad, compartir justo, libertad. Pero también como forma de vida de ejercer la autoridad y disponibilidad al Padre.

La M. Fundadora, también sueña con una casa. Esta casa es la congregación: aunque mil casas tuviéramos tenemos que ser una. Ella ha visto la traza de esta construcción. El fundamento de esta construcción es la pobreza evangélica; la forma se da a

través de la obediencia que es escuchar y hacer la voluntad de Dios. Ella escribe en su autobiografía que sentía que a Jesús le gustaba quedarse en esta casa.

-  ¿Qué significa para mí la invitación a la escucha? ¿Queremos mejorar “nuestra casa”? Si es que algo dañados están los fundamentos o las corrientes de aguas subterráneas los movió, habrá que revisarlos y restaurarlos.
-  ¿Estoy dispuesta a repensar y renovar nuestro quehacer?
-  ¿Estoy dispuesta a poner en discusión y remirar nuestras prácticas?



### **Oración eco – Coherencia**

Mirar como tú miras  
Con ojos claros y limpios  
Comprendiendo siempre al  
hermano: Coherencia

Saberse discípulo  
No tenerse por maestro  
Y gozar del aprendizaje  
diario: Coherencia

Conocer a los árboles por su  
fruto.  
No esperar higos de las  
zarzas ni uvas de los espinos:  
Coherencia

Almacenar bondad en el  
corazón.  
Cultivar una solidaridad real  
y sentir que nos desborda el  
bien: Coherencia

Reconocer que no todo es  
tierra firme.  
Construir sobre roca nuestra  
casa

No tener miedo a  
huracanes y riadas:  
Coherencia

Admitir la pequeñez y los  
fallos propios  
Quietar pronto la viga de  
nuestro ojo  
No humillar al hermano  
por no ser como nosotros:  
Coherencia

Abrir nuestros ojos al  
mundo.  
Alegrarse por sus pasos y  
proyectos.  
No caer en trampas  
y hoyos como ciegos:  
Coherencia


Poner por obra tu palabra  
Hablar con el lenguaje de los  
hechos.  
Olvidarse de máscaras y  
apariencias: Coherencia

Coherencia, Señor de un  
aprendiz de discípulo que,  
a veces, se atreve a tenerte  
por Maestro.

## **5. HACER FÁCIL ESTE MISMO CAMINO A LOS DEMÁS**

En esta segunda etapa queremos: Crecer en conocimiento de Dios. Hemos comprendido cómo este conocer nos lleva a vivir y comprometernos

El recorrido que hemos hecho por este tercer cuaderno:

 **¿Qué ha transformado en ti que ayude a los demás?**

Tómate tiempo tranquilo para responder... confronta con alguna persona si esa transformación es real, o solo deseada...

## **6. SIN HACER DIVISIÓN ENTRE NOSOTRAS** **Propuesta comunitaria**

Ver y comentar en comunidad la Película: DIARIOS DE MOTOCICLETA.

Esta película describe cómo le va afectando al protagonista la realidad en su viaje por América: personas, acontecimientos, imprevistos... en esta visión y experiencia profunda de la realidad hemos insistido en este cuaderno...



## 7. COMPÁS DE FIN DE CUADERNO

Recuerda que para Madre Fundadora, el compás es un instrumento de verificación “Medir nuestras obras con el compás del Evangelio”.

Hemos iniciado una nueva etapa, vamos por el tercer cuaderno, estamos en plena travesía ¿puedes percibir algún cambio en ti, en este tiempo que llevamos de itinerario? Confróntate con los objetivos de este cuaderno:

- ✍ ¿Has sentido a lo largo de este cuaderno que has ahondado en el conocimiento de Dios que te invita a pasar de la superficialidad a la hondura de su misterio, de tu misterio, de la realidad...? ¿Percibes que está igual o hay algún cambio con respecto al comienzo? ¿Qué indicadores de cambio descubres en ti?
- ✍ El contacto con la realidad, ¿te ha llevado más a Dios? ¿en qué lo descubres?
- ✍ ¿Puedes decir que te has internado en el mar de Dios? ¿Has vivido en este tiempo alguna experiencia de Dios en la vida cotidiana?
- ✍ Recuerda que el mejor compás para “medir”, para saber cómo es tu conocimiento de Dios es el amor a los hermanos. Conocer a Dios es amarlo y “el que ama a Dios, ame a su hermano” (1Jn 4, 21)